

EL RECUERDO COLECTIVO Y EL TERRORISMO EN ITALIA. CEREMONIAS CONMEMORATIVAS: DE LOS MEDIOS DE COMUNICACIÓN DE MASAS A LOS NUEVOS MEDIOS DE COMUNICACIÓN.¹

Ana Lisa Tota
(Università Roma III)

RESUMEN

One concern of the sociology of memory is how can we remember terror and how can we forget it. Is there any cultural shape of remembering terror, which is more suitable than others? This article focuses on the social representation of a very controversial past -the massacre at the Bologna railway station in 1980-, the relation between the collective knowledge of public events, such as a terror attack, and the process of their shaping into social practices (commemorative ceremonies) and cultural objects (public symbols of the slaughter). It will be shown how this process reflects tensions and articulates contradictions between the State and the civil society in the process of public inscription of the legitimate version of the past events. It will be argued that, due to a specific group of agents of memory -composed primarily by the association of the victims' relatives and the committees of solidarity founded in the city during the last two decades-, the structure of the commemorative ceremony has lead to the public fixing of

ABSTRACT

Un tema abierto de la sociología de la memoria es la pregunta cómo puede recordarse el terror y cómo podemos olvidarlo. ¿Existe algún modelo cultural para la memoria del terror que es más apropiado que otros? El presente artículo enfoca la representación social de un pasado muy controvertido -la masacre en la estación de trenes en Boloña en 1980-, la relación entre el conocimiento colectivo de actos en público, como es un ataque terrorista, y el proceso de su transformación en prácticas sociales (ceremonias conmemorativas) así como objetos culturales (símbolos públicos de la matanza). Se mostrará como este proceso refleja tensiones y articula contradicciones entre el Estado y la sociedad civil en el proceso de inscripción pública de la versión legítima de los eventos del pasado. Se defenderá la tesis de que debido a la intervención de un grupo específico de agentes de la memoria -compuesto en primer lugar por la asociación de los parientes de las víctimas y los comités de solidaridad creados en la ciudad a lo

¹ Traducción del italiano de Ángel Luis Hernández Francés.

a specific genre of memorisation in Italy for the victims of terrorism. It becomes a crucial key to understand the public making of cultural memory.

PALABRAS CLAVE: *Terrorismo, Ceremonia Conmemorativa, Memoria Cultural*

largo de las últimas dos décadas– , la estructura de la ceremonia ha llevado en Italia a una fijación pública de un género específico de memorización de las víctimas. Esto es crucial para comprender la producción pública de la memoria cultural.

KEY WORDS: *Terrorism, Commemoration Ceremonies, Cultural Memory*

En la sala de espera para los viajeros de segunda de la estación de Bolonia explotó el 2 de agosto de 1980, a las 10:25 horas, una bomba que causó la muerte a 85 personas e hirió gravemente a 200. Desde 1981, cada 2 de agosto, Bolonia conmemora el aniversario de esta masacre, con una ceremonia para el recuerdo.²

1. Las ceremonias conmemorativas como práctica social

Las ceremonias conmemorativas pueden analizarse desde distintas categorías, todas ellas sólidamente cimentadas en la sociología, como son los ritos y las prácticas sociales. Según Connerton (1989: 45), las conmemoraciones son un tipo de rito: “Todos los ritos son reiterativos, una repetición que forzosamente implica una continuidad con el pasado. Sin embargo, hay un tipo especial de rito que se caracteriza por una atención explícita al pasado y una cadencia temporal específica.” Nos referimos aquí a las ceremonias conmemorativas, las cuales, según el autor, son prácticas sociales a través de las cuales se representa (en su sentido teatral) y se ritualiza el pasado. Desde el punto de vista durkheimiano, los ritos tienen como fin último la reproducción social de la cohesión y de la unidad moral de la sociedad o de una determinada colectividad. Sin embargo, estudios como el de Wagner-Pacifi y Schwartz (1991, edición it. 2001) sobre el *Vietnam Veterans Memorial* han servido para documentar que el género conmemorativo desempeña un papel determinante en la definición de acto conmemorativo. En otras palabras, presentan una hipótesis bastante plausible según la cual, dependiendo de la estructura del género conmemorativo consolidada en cada contexto concreto, el objetivo final de la conmemoración propiamente dicha puede variar, de la cohesión social, por ejemplo, a la articulación de la ambivalencia. En el

² El presente estudio forma parte de un análisis sobre el recuerdo colectivo de la masacre de Bolonia. Se hace hincapié concretamente en la ceremonia conmemorativa del 2 de agosto a partir de los datos recopilados mediante la observación etnográfica llevada a cabo del 1999 al 2002, las entrevistas realizadas a los agentes sociales involucrados, y el estudio de la documentación pertinente (los discursos conmemorativos de los presidentes de las asociaciones de los familiares de las víctimas del 1981 al 2002, los artículos aparecidos en los principales diarios nacionales y locales del 1980 al 2002, y el material encontrado en los archivos de las asociaciones de los familiares de las víctimas y del Centro de documentación histórico-política sobre masacres, además de todas las páginas en internet, sobre el terrorismo en Italia). Para información más detallada y exhaustiva de todas las páginas clave con documentación relativa a las masacres en Italia, véase la página por el recuerdo de Massimiliano Boschi, dentro de www.cedost.it.

caso de la masacre de Bolonia, hay muchos rasgos que la distinguen del *Vietnam Veterans Memoria* al que hacen referencia Wagner-Pacifi y Schwartz. A pesar de esto, el enfoque durkheimiano no es pertinente para la complejidad de estos hechos. De los datos recopilados se desprende que la estructura del género conmemorativo goza de un papel preponderante en la definición del pasado que se conmemora y del significado público de la ceremonia que, también en este caso, no se reduce a un mero espacio donde se manifiesta el consenso social; es más, puede interpretarse como recinto privilegiado en donde poder articular el conflicto y las diferencias, y dar voz a la crítica política y social que, durante la ceremonia, se ejerce cada año frente al Estado. No cabe duda de que la masacre de Bolonia, veinte años después, sigue siendo “un pasado que no pasa” (Rusconi, 1997), “un recuerdo debatido” (Tota, 2001), como demuestra la controversia suscitada durante el verano y el otoño de 2001 por el suceso del reloj de la estación y el adjetivo “fascista” incluido en la lápida conmemorativa³. Por otra parte “la construcción del recuerdo colectivo tiene siempre algo de conflictivo en lo que respecta al nombre con que denominar el suceso, a la interpretación del pasado (...). La conmemoración se convierte en un *nombre del pasado* que nace de un momento de luto. Elegir a quién recordar, cuándo o con qué palabras, se convierte en un acto lleno de implicaciones cargadas de *juicios*. Distintos grupos, con valores y criterios distintos, buscan recordar sucesos y personas distintas, con nombres distintos. La lucha por el recuerdo es parte de la vida de los ciudadanos. A veces, son, por otra parte, el síntoma de una sociedad civil que se rebela” (Jedlowski, 1997, 107).

Para analizar la ceremonia conmemorativa del 2 de agosto y la estructura concreta del género conmemorativo que se ha ido consolidando desde 1981, primer año de la conmemoración, hasta el 2002, debemos centrar la atención, bien en lo que Connerton (1989, 45-46) define como las “prácticas sociales incorporadas en el recuerdo” (como, por ejemplo, el modo en que se sienta una sociedad determinada, la actitud en determinados contextos institucionales o cotidianos), bien en “prácticas en las que se inscribe el recuerdo” (ibid.), es decir, cualquier hecho en que se plasme y materialice el recuerdo de una sociedad. Nótese cómo, a este respecto, el concepto de práctica social en que se inscribe el recuerdo se asemeja *mutatis mutandis* al concepto de “recuerdo cultural” (Assmann, 1992).

En el caso de la masacre de Bolonia se pueden considerar como prácticas sociales la ubicación espacio-temporal de los agentes sociales e institucionales, bien durante la marcha, bien durante la ceremonia que tiene lugar en la plaza frente a la estación. En cambio, todos los objetos físicos que ayudan a recordar representan un símbolo y una alusión a la masacre, convertida en un hecho ritual dentro de la ceremonia conmemorativa (por ejemplo, el socavón de la sala de espera y la lápida en la que aparecen inscritos los nombres de las víctimas, el reloj de la estación, la propia sala de espera, la lápida de cristal en honor a las víctimas del terrorismo que se encuentra en la plaza del ayuntamiento, desde la cual se inicia la marcha con toda su carga simbólica).

³ Sobre este incidente, véase Tota 2002 y 2003.

2. La canonización de un género conmemorativo para las víctimas de la masacre

La noción de género conmemorativo (Wagner-Pacifci y Schwartz, 1991; Wagner-Pacifci, 1996) ha modificado radicalmente el enfoque científico de la rama de la sociología del recuerdo⁴, lo que ha consolidado la visión culturalista como enfoque preferido para estudiar esta temática. El valor de este tipo de análisis reside en su capacidad para conjugar la dimensión institucional y social para recordar u olvidar, con la dimensión puramente personal. Halbwachs afirmó que “cuando recordamos, nunca estamos solos”. Así, uno de los modos más eficaces de captar el carácter social del recuerdo y del olvido es analizar el modo en que este hecho social se materializa en objetos y en hechos culturales. Desde esta perspectiva, el concepto de género conmemorativo representa un paso más, puesto que un género se consolida a través de un auténtico proceso de canonización, ya sea en el ámbito literario, en el pictórico, en el musical o, por supuesto, en el ámbito conmemorativo, de modos y características diferentes. Para que un género surja en el recuerdo debe forjarse una serie de convenciones sociales que permitan estabilizar qué es y qué no es lo adecuado para representar un hecho del pasado (ya sean las víctimas de una guerra o las de una masacre, las víctimas del Holocausto o las de la mafia, las víctimas de la carretera o las víctimas de un accidente aéreo). No defendemos aquí que la conmemoración de hechos diferentes implique necesariamente que se consoliden géneros conmemorativos diferentes (o análogos). Se trata más bien de analizar el modo en que distintos contextos institucionales han contribuido a definir toda la gama de variantes posibles de una ceremonia.

En el caso de la masacre de Bolonia, tras un primer momento de efervescencia y de todo tipo de iniciativas conmemorativas, el tiempo ha ido escribiendo un guión perfectamente organizado que, sin ser estático en absoluto (al contrario, se renueva), constituye una especie de guión consensuado, representado todos los años en honor al dolor y al deseo de justicia del pueblo de Bolonia.

Analizar de qué modo se ha ido configurando este guión con el paso de los años, pasa por preguntarse cómo ha ido adquiriendo cuerpo este género conmemorativo concreto en Italia ante cualquier hecho trágico, ya sea por obra de grupos terroristas o por la mafia (por supuesto, con las variaciones propias de cada contexto, válidas para ese género determinado).

Bolonia supuso un caso emblemático para el nacimiento de este tipo de género conmemorativo, pues son la propia Asociación de familiares de las víctimas, y las fuerzas políticas, institucionales y civiles, las que representan la esencia del mismo. Dicho en otras palabras, si cabe afirmar que en Italia existe un género conmemorativo de este tipo, es porque nace y toma forma en el contexto conmemorativo de esta masacre, y con los citados promotores morales (Becker, 1963). En este sentido, Bolonia puede considerarse el motor conmemorativo de otras masacres. Pero, ¿qué estructura tiene este género conmemorativo? y ¿por qué funciona tan bien?

⁴ Sirvan de referencia como estudios sociológicos sobre la memoria en Italia Jedlowski (1989), Barazzetti y Leccardi (1997), Cavalli (1996) y Rampazi (2001).

A este respecto, hay que decir que, con la ceremonia del 2 de agosto culmina toda una serie de iniciativas que se llevan a cabo todo el año para confluir en el momento de mayor tensión conmemorativa, es decir, el aniversario de la fecha en que ocurrió la tragedia. Si lo dicho es válido para las iniciativas que organizan conjuntamente la Asociación de familiares de las víctimas, el Comité de solidaridad con las víctimas, el ayuntamiento, las asociaciones culturales, políticas, deportivas y de los distintos grupos de ciudadanos que se movilizan cada año, es aún más válido en lo que respecta a la compleja maquinaria organizativa.

Nuestro estudio se centra aquí exclusivamente en el día de la conmemoración y en la compleja organización que ésta lleva aparejada. Desde el punto de vista analítico, podemos distinguir varias fases que nos permitirán construir mejor la estructura del acto conmemorativo. Estas fases presentan distintos grados de importancia y de visibilidad pública, tanto a nivel local como nacional: i) encuentro con las autoridades municipales y configuración de la marcha conmemorativa; ii) la marcha conmemorativa propiamente dicha; iii) la ceremonia y los discursos de las autoridades desde el palco situado en la plaza de la estación; iv) la breve ceremonia ante la lápida de la sala de espera, la colocación de las coronas y el homenaje a los símbolos de la tragedia; v) la peregrinación en tren a San Benedetto Val di Sambro; vi) la misa en la catedral de Bolonia (desde 2002); vii) el concierto del 2 de agosto con la entrega de premios a los tres ganadores.⁵ El género conmemorativo por las víctimas del terrorismo de Bolonia toma forma, por tanto, en la concatenación de estos distintos actos.

3. La marcha conmemorativa: ejemplo de rito laico

La jornada empieza a las 6:30 horas de la mañana con la llegada al parque de la *Montagnola* de las agrupaciones *Per non dimenticare* (Contra el olvido) procedentes de toda Italia. A las 8:45 horas, en la sala de consejos del *Palazzo d'Accursio*, las autoridades municipales reciben a los supervivientes de la masacre y a los familiares. En realidad, existe un acto público que precede a esta ceremonia y es el mensaje dirigido a las víctimas de la tragedia, que el presidente de la República lee ante las cámaras la noche antes.

Después del citado encuentro en el ayuntamiento, en la *Piazza Nettuno* empieza a tomar forma la marcha. Se trata de una zona con un alto contenido simbólico, pues reúne una serie de símbolos que, desde un principio, plasman el carácter laico del rito y su anclaje civil e histórico. La gente se agrupa prácticamente frente a las dos lápidas, la de cristal, que recuerda a las víctimas del terrorismo fascista (tren *Italicus*: 4 de agosto de 1974; estación de Bolonia: 2 de agosto de 1980; tren 904: 23 de diciembre de 1984); la segunda es el monumento enorme dedicado a los muertos en la Resistencia, y que se encuentra a la derecha. Se trata de un panel grandísimo con las fotos y nombres de los muertos, con la inscripción:

⁵ En el presente artículo se exponen los resultados de las cinco primeras fases. Para las restantes, nos remitimos a la obra publicada en italiano sobre este estudio. Asimismo, para el estudio de esta ceremonia conmemorativa, es fundamental referirse a los discursos conmemorativos de 1981 a 2002, que aquí se omiten por una cuestión de espacio (Tota 2003).

Bolonia, 8 de septiembre de 1943 - 25 de abril de 1945. Muertos en la Resistencia, por la Libertad y la Justicia. Por la Independencia de la Patria. Ambas obras conmemorativas, la de las víctimas de dichas masacres y la de los muertos en la Resistencia, están juntas, pero simbolizan dos fechas cruciales distintas, para la historia y para la conciencia pública de la ciudad: el período de la Resistencia, por un lado, y un acto terrorista y desestabilizador, por otro.

El programa de actos, que el Comité de solidaridad con las víctimas expone en carteles pegados en la estación y en otros lugares céntricos de la ciudad, aparece publicado todos los años en diarios nacionales y locales el día 2 de agosto.⁶ Con respecto a otros años, la ceremonia de 2002 presentó una variante: por primera vez, excepción hecha de los funerales oficiales y algunas misas conmemorativas celebrados los primeros años después de 1980, el acto conmemorativo incluyó la participación de autoridades religiosas junto a autoridades civiles y políticas. En realidad, en 1990 se celebró también una misa en honor a las víctimas; sin embargo, de 1990 a 2002 ninguna autoridad religiosa participó en ningún acto celebrado; ni siquiera con el redoble de campanas en la catedral.

El programa del XXII aniversario de la masacre empezó con una concentración de gente y con el inicio de la marcha desde la *Piazza Nettuno*, siendo las 9:15 horas la hora de partida. A las 10:15 horas, llegada a la *Piazza Medaglie d'Oro* y discurso del presidente de la Asociación de familiares de las víctimas. El horario de partida no es en modo alguno casual, sino que responde a exigencias organizativas muy precisas, pues se estima que una hora es el tiempo necesario para que la marcha recorra toda la avenida *Indipendenza*, gire a la izquierda por la calle *Petramellara* y se concentre en la *Piazza delle Medaglie d'Oro*, la plaza frente a la estación. Transcurren después algunos minutos hasta que las autoridades y, sobre todo, los familiares de las víctimas toman asiento en sus palcos, que cada año se colocan a la izquierda de la plaza, de cara a la estación. La ceremonia empieza cada año con el discurso del presidente de la Asociación de familiares de las víctimas, que suele terminar a las 10:25 horas, instante en que tuvo lugar la tragedia, tras el cual se guarda un minuto de silencio en recuerdo a las víctimas. A continuación, interviene el alcalde de Bolonia. A las 11:15 horas, sale de la estación un tren especial rumbo a *San Benedetto Val di Sambro*, donde se depositan las coronas en las lápidas en recuerdo de las víctimas de los atentados cometidos contra los trenes Italicus y 904 Nápoles-Milán. En 2002 se introdujo una variante: a las 11:30 horas se celebró una misa oficiada por el cardenal Giacomo Biffi, arzobispo de Bolonia. El programa incluye finalmente la octava edición del concierto *Concorso internazionale di composizione 2 agosto*, que se celebra a las 21:00 horas en la *Piazza Maggiore*.

Desde un primer momento, la marcha ha reflejado el carácter laico de esta conmemoración, pues lo integran autoridades laicas, sin participación alguna de autoridades religiosas de Bolonia. Éste es un rasgo único en este tipo de conmemoraciones, ya que en otros contextos es la vertiente religiosa la que predomina, por ejemplo, la procesión en honor a las víctimas de *Val di Sambro*, que transcurre todos los años una hora después de la marcha de Bolonia, en presencia de un

⁶ En 2002 apareció en *Il Resto del Carlino*, en *Il Domani*, en *l'Unità* y en *La Repubblica*.

sacerdote que bendice a las víctimas y a sus familiares. El carácter laico del acto conmemorativo de Bolonia puede entenderse como el triunfo de todo un entramado de mecanismos institucionales de esta ciudad (influye también en este sentido la relación mantenida entre las autoridades religiosas y políticas de la ciudad entre 1980 y 2002), unido a la actitud laica manifestada por la Asociación de familiares de las víctimas en veinte años de actividad.⁷

4. Ejemplo de religiosidad civil: el luto colectivo

Aunque la vertiente religiosa se haya visto infrarrepresentada en los actos conmemorativos celebrados durante las dos últimas décadas, sería inexacto inferir que el rito que este acto no contiene ningún elemento sagrado. En una de las reuniones de la Asociación de familiares de las víctimas, el presidente Paolo Bolognesi se refirió a una dicotomía en la que queda reflejada esta aparente paradoja: “religiosidad laica *versus* religiosidad sacra”. Dentro de la sociología, el debate sobre este tema se ha centrado en el concepto de la *religión civil* (Ferrara, 1999), destacándose entre otras cosas aspectos importantes de la ciudadanía y sus valores (Sciolla, 1999), de la dicotomía entre lo público y lo privado (Turnaturi, 1999) y de la sociedad italiana en concreto (Rusconi, 1999). En este sentido, la jornada conmemorativa en recuerdo de todas las víctimas de tragedias es muy representativo. La marcha y la ceremonia de la *Piazza Medaglie d’Oro* se pueden analizar como casos de religiosidad civil: cuando los familiares de las víctimas marchan por las calles de Bolonia arropados por los aplausos de una muchedumbre de ciudadanos que, después de veinte años, ha decidido no olvidar esta masacre, nos hallamos ante una reproducción social de los valores que representa el Estado democrático, fundidos y recreados en el seno de la sociedad civil. Este rito, esta marcha sencilla y bien organizada que avanza por la avenida de la *Indipendenza*, constituye por un lado un homenaje a todas las víctimas de masacres ocurridas en Italia y, por otro, representa y recrea cada año los valores de la moral laica, de un concepto de Estado contrapuesto a toda idea de confrontación, de una democracia ajena a toda crispación con el propósito de administrar y mantener el consenso político. Con el fluir de esta marcha, cada año se rinde homenaje a la capacidad de elegir, al vínculo que la democracia crea entre el Estado y sus ciudadanos. ¿Por qué veintidós años después, los ciudadanos de Bolonia siguen aplaudiendo y conmoviéndose ante el paso de los ramitos blancos, mientras que, en otros casos, los ciudadanos parecen casi haberse olvidado de las víctimas? (Foot, 2002) Desde siempre, los boloñeses han considerado a las víctimas como “sus muertos”, por lo que toda iniciativa solidaria se ha visto altamente respaldada de año en año. Hay

⁷ Los datos recopilados a este respecto suscitan cierta controversia, aunque reflejan, en general, una escasa participación de las autoridades religiosas en las conmemoración de esta tragedia. En una entrevista realizada, se observó que, en una ocasión, se formuló una petición para que la marcha fuese acompañada del redoble de campanas, petición que nunca fue satisfecha, como si el recuerdo de esta tragedia debiese pertenecer únicamente a la sociedad civil.

⁸ Son numerosas las pruebas de solidaridad con las víctimas de esta masacre entre los ciudadanos de Bolonia, como se desprende de las entrevistas.

que señalar también que el presidente Paolo Bolognesi, del brazo de Lidia Secci⁹, junto a todos los familiares y presidentes de las demás asociaciones italianas de las víctimas, representan el ideal del ciudadano democrático, consciente de su función crítica y del derecho que representa esta crítica al reivindicar el derecho a la justicia.¹⁰ Estos ramitos blancos que llevan todas las víctimas en el ojal nos hacen pensar en “*die weiÙe Rose*” (*la rosa blanca*), nombre que utilizó un grupo clandestino antinazi de Múnich que, en 1942, imprimió seis folletos en los que animaban a los alemanes a rebelarse contra el régimen de Hitler. Un año después, fueron detenidos y ejecutados.

Este luto colectivo ha sido siempre, para Bolonia, un ideal de justicia que, en otros muchos contextos, está ausente. Llama la atención el gran número de representantes políticos presentes en Bolonia todos los años, sobre todo, los políticos que hablan desde el palco de la estación, en representación del gobierno, y que se exponen a todo tipo de burlas e insultos, y a muy pocos aplausos. A pesar de esto, su presencia es necesaria, aunque sea en honor a las instituciones, o por el hecho de que, en la marcha, y en esa plaza, cada año, nos hallamos ante una recreación civil de la idea de Estado democrático, lo que ningún representante político se atrevería a menospreciar.¹¹ En este sentido, la ceremonia se convierte casi en un acto de religiosidad civil. Es justamente gracias a esta carga crítica y a esta representación ideal de la conciencia civil, que todos los años se consolida la idea de nación en los discursos conmemorativos del 2 de agosto, una conciencia civil que reafirma también el ideal de Estado democrático. Además, como se desprende del análisis de los discursos conmemorativos de los presidentes de las asociaciones de familiares de las víctimas, la poética y la política del luto que acompaña al recuerdo de las víctimas se basan en valores como la dignidad, la firmeza y la justicia, y no en el victimismo o en la autocompasión.

5. Estructura y evolución de la ceremonia conmemorativa: 1981-2002

De año en año, las iniciativas de la sociedad en pro de la solidaridad se multiplican, como si de una bola de nieve se tratase. En 2001, 85 manifestantes antiglobalización (el mismo número de víctimas de la masacre), presentes a lo largo de la marcha y disfrazados de mimos, llevaban una pancarta que decía *Noi sappiamo chi è Stato* (sabemos quién ha sido), con un claro juego de palabras en italiano. En 2002, un grupo de jóvenes que se congregó en verano en el parque de la *Montagnola*, construyó cubos de goma espuma a modo de regalos, con un adorno y el mensaje escrito *Ti abbiamo fatto questo regalo, con la speranza di rallegrarti* (Te hacemos este regalo para que te alegres). Se trata de símbolos menores con espíritu solidario que los niños repartían entre las víctimas a su paso durante la marcha. También en 2002, un comité ciudadano lanzó la iniciativa “Un libro contra

⁹ Viuda del primer presidente de la Asociación de familiares de las víctimas, Torquato Secci, fallecido en 1996.

¹⁰ Véase a este respecto Turnaturi (1991).

¹¹ El concepto de virtud pública queda ilustrado en Rositi (2001).

el odio”. Los jóvenes presos en la cárcel de menores de Bolonia fabricaron cientos de señaladores para libros, que regalaban a los ciudadanos que, el 2 de agosto, depositaron libros ante la lápida de la sala de espera. Los libros donados sirvieron para crear la biblioteca de la cárcel de menores. También se organizan actos deportivos en recuerdo de esta tragedia, por ejemplo, a finales de julio de cada año se celebra la carrera San Marino – Bolonia, y los beneficios se destinan a la Asociación de familiares de las víctimas. En dos décadas de conmemoraciones, se han multiplicado todas estas celebraciones: el 2 de agosto de 1981, los alumnos de los campamentos de verano de Bolonia organizan una marcha conmemorativa y han construido un monumento formado por 85 piedras de colores, en recuerdo de los 85 muertos. El primer año después de la masacre, los actos duraron cuatro días: del 29 de julio al 2 de agosto. Se invitó además a miles de jóvenes de toda Europa y se acondicionaron al efecto zonas verdes para acampar, se abrieron las facultades y los comedores universitarios y se llegó a acuerdos con todos los hoteles de la zona para fijar precios especiales. Durante esos cuatro días se organizaron encuentros para presenciar manifestaciones teatrales y musicales, grupos de debate en torno al tema del terrorismo y la ecología urbana, y festivales de música barroca y renacentista.

En el programa del 2 de agosto 1981 ya aparecen recogidos muchos aspectos estructurales que se verán en los años siguientes: inicio por la mañana con el encuentro en el *Palazzo d'Accursio* de representantes políticos y familiares de las víctimas, e inicio acto seguido de la marcha con el recorrido desde la *Piazza Maggiore* a la estación. En el programa se indica expresamente que la marcha debe ser “silenciosa”, indicación dirigida sobre todo a los jóvenes procedentes de toda Europa para participar en este acto. Esta indicación ha ido desapareciendo después en los programas, pues ya se trata de una actitud asumida por todo aquel que participa. En el programa de 1981 se previó que a las 10:20 horas, se leería un llamamiento de la juventud contra el terrorismo, seguido de un llamamiento de los familiares de las víctimas en pro del conocimiento de la verdad. A las 10:25 horas debían mantenerse dos minutos de silencio y a las 10:30 se inauguraría la parte reconstruida de la estación. A las 21:15 horas, en la *Piazza Maggiore* se celebraría un concierto de música clásica bajo la batuta de Zoltan Pesko.

Cabe decir que, de algún modo, el complejo entramado del guión por el recuerdo que supuso el acto celebrado durante el primer aniversario de la masacre marcó la pauta para años sucesivos, con muy pocas modificaciones.

6. Semiótica del recuerdo: ubicación en el espacio y ordenación simbólica del componente fúnebre

Lejos de improvisarse, esta marcha conmemorativa sigue un orden que ha ido fijándose con el transcurso de los años y que, un año tras otro, requiere una dirección eficaz y compleja. La marcha va precedida de cinco guardias urbanos en moto, responsables del orden y de la seguridad de la marcha. Les siguen cuatro taxistas, en recuerdo a los dos colegas taxistas de Bolonia que murieron en la masacre. La marcha se abre aquí con una pancarta, de un lado a otro de la avenida, en la que puede leerse *Bologna non dimentica* (Bolonia no olvida).

Siguen los representantes del ayuntamiento y de distintas provincias con sus estandartes (como Marzabotto, Bolonia, el medallón de la ANPI, San Benedetto, Grizzana, de la Universidad de Bolonia o de la provincia), multitud de ellos, con el colorido e impacto estético consiguiente, y que impresionan por su efecto en la marcha y en el acto propiamente dicho. Entre los estandartes y las autoridades se encuentran los supervivientes de la masacre y los familiares, que siguen al Presidente de la Asociación de las víctimas. Desde que falleciera Torquato Secci, el nuevo presidente, Paolo Bolognesi, abre la marcha al brazo siempre de Lidia Secci, mujer de Torquato. Este hecho no responde a ninguna decisión arbitraria; en realidad, el estudio realizado sobre los primeros cuatro años después de la masacre muestra que, antes de iniciar la marcha el grupo de supervivientes y familiares de las víctimas, el presidente siempre ha buscado el brazo de Lidia, como si la marcha sólo pudiese empezar a avanzar cuando se unen estas dos figuras, con su carácter institucional y carismático a la vez. Se trata de una unión con un alto contenido simbólico, puesto que, por un lado, recalca el tránsito y la continuidad de un presidente a otro, ambos muy respetados por los ciudadanos de Bolonia y los miembros de la Asociación¹² y, por otro, simboliza también la fuerza con que la Asociación de familiares de las víctimas ha luchado contra cualquier intento de alejarse de la verdad y de la justicia. Es como si el pasado y el futuro de este “recuerdo colectivo” (Halbwachs, 1968; Namer, 1991) quedasen sellados en el presente gracias a un gesto tan simple como el de avanzar unidos por el brazo.

La flor blanca en el ojal es el distintivo que permite identificar en la marcha, de modo inmediato, a los familiares de las víctimas. En los últimos años se ha preferido usar un ramito sujeto con un alfiler que, antes de iniciarse la marcha, se distribuye entre todos los familiares de las víctimas¹³. Junto a los supervivientes y a los familiares de las víctimas figuran en la marcha los presidentes de las demás asociaciones de las víctimas, familiares y supervivientes de las masacres del Italicus, del tren 904, de Georgofili, de la *Piazza Fontana*, de la masacre de Monaco, de Ustica y de todas las masacres italianas. Esta marcha silenciosa y compacta, bajo el sol de agosto, se ve interrumpida únicamente por los aplausos de los ciudadanos de Bolonia como signo de solidaridad. En años anteriores, las víctimas de las demás masacres italianas marchaban después de los representantes de las instituciones. Los periodistas y reporteros de la televisión suelen concentrarse en la parte de la marcha en la que se encuentran los familiares y los políticos que les siguen. A menudo, las entrevistas al Presidente de la Asociación de familiares de las víctimas se realizan mientras avanza la marcha, sin que ésta se detenga. Detrás de los familiares caminan el alcalde de la ciudad y los miembros del ayuntamiento, el presidente de la provincia, el de la región y todos los representantes gubernamentales que se suman a la marcha, en general, el

¹² Sobre el estudio de las prácticas sociales inherentes a la institucionalización del carisma de Torquato Secci, cf. Tota 2003.

¹³ Con excepción del primer año, a partir de 2000 se me otorgó el honor de llevar el ramito blanco, junto a los familiares de las víctimas y los supervivientes, por la importancia que para esta investigación tenía mi presencia en la marcha. Esto me ha permitido asimismo estar presente en el palco durante la ceremonia conmemorativa, sin necesidad de estar sujeta al control de la seguridad.

ministro del Interior, u otros ministros, el presidente del Congreso y algunos otros representantes. Desde el principio ha participado siempre algún representante consular inglés en Italia, en recuerdo de los ciudadanos de ese país que murieron en la masacre, o un representante de la comunidad judía de Bolonia. Después de estas autoridades, avanzan en la marcha los corredores, que se reúnen al amanecer en el parque de la *Montagnola*, procedentes de toda Italia, así como representantes de asociaciones políticas, sindicales, culturales, deportivas y del voluntariado que, en las dos décadas transcurridas, no han cesado de mostrar su solidaridad, entre ellas figuran desde el *Bologna Social Forum* a las asociaciones de petanca, del gremio ferroviario a corredores, de antiguos miembros de la Resistencia a los campamentos de verano de los colegios de la ciudad, todos ellos unidos por supuesto al resto de los ciudadanos en esta marcha interminable. En 2002, según los datos proporcionados por la policía de Bolonia, participaron algo más de 5.000 personas; según los datos de los organizadores, algo más de 10.000.

El espacio que ocupa la marcha admite una interpretación semiótica, reflejo del lugar que simbólicamente ocupan en esta marcha conmemorativa el sufrimiento, el dolor y la rabia. El hecho de que los supervivientes y los familiares de las víctimas ocupen un lugar preferente con respecto a las autoridades imprime un carácter jerárquico al sufrimiento y al dolor, visible cada año para evitar también que esta ceremonia conmemorativa adquiera un carácter excesivamente político. Sin embargo, a pesar de los abucheos, el acto ha entrado en la escena política, puesto que la plaza de la estación se ha convertido en cierto modo en escenario de protestas políticas. Por ejemplo, el 3 de agosto de 2002, el diario *il Giorno* titulaba así los abucheos contra el ministro Buttiglione y el alcalde Guazzaloca: *Strage di Bologna, la commemorazione. Il vento della protesta spazza via il 2 agosto* (Conmemoración de la masacre de Bolonia del 2 de agosto. Los aires de protesta persisten). La metáfora que representa este orden espacial no refleja únicamente el peso del sufrimiento, sino también la simbología inherente a los ausentes y a los presentes, el estar presente o no en el palco que se levanta frente a la estación, el hablar o el callarse, el tiempo de las intervenciones, elementos todos ellos que responden a convenciones tácitas establecidas. En el caso Buttiglione de 2002, el problema no surgió tanto por la presencia del ministro, que se consideró necesaria al representar a un gobierno que, de otro modo, habría estado ausente, como por el hecho de que decidiese tomar la palabra, de forma inoportuna, según consideró el público asistente.

Cada año, entre mayo y junio, se celebra una serie de reuniones para tratar de la organización de la marcha y de la ceremonia, reuniones en las que participan los organizadores de la jornada conmemorativa, como funcionarios municipales y del cuerpo de policía, personal del ayuntamiento encargado de inspeccionar el sistema de alcantarillado y las papeleras de todas las calles por donde transcurre la marcha por cuestiones de seguridad, y representantes de la Asociación de familiares de las víctimas, con objeto de garantizar que el programa sea el adecuado. El comité provincial de Bolonia de la Asociación nacional de antiguos miembros de la Resistencia (ANPI) lleva años participando en apoyo de esta manifestación. Son numerosos los miembros de la ANPI que, cada 2 de agosto, contribuyen a mantener

el orden durante el recorrido de la marcha. Su presidente, William Michelini, que supervisa desde hace años la composición de la marcha conmemorativa, subrayó en una entrevista que, en estas dos décadas, la composición de la marcha había adquirido una estructura bien definida. Recuerda que, en ocasiones, se ha visto obligado a redistribuir de forma diplomática a los representantes de los distintos municipios y provincias, y de las instituciones presentes, para fijar el orden de los estandartes durante la marcha.

Refiriéndonos al orden simbólico del componente fúnebre, cabe señalar que, a veces, este orden ha respondido a aspectos muy diversos y que se han plasmado, no sólo en el lugar físico atribuido durante la marcha, sino también en la estructura interna de las propias asociaciones de los familiares de las víctimas. Sirva de ejemplo el caso de uno de los vicepresidentes de una de estas asociaciones, el cual, al referirse al presidente de su asociación, explicó que este cargo le había sido asignado también por el número de familiares muertos en la masacre. De cualquier modo, no es un dato que pueda extrapolarse a otras asociaciones. En el caso de Bolonia, la estructura organizativa interna no ha seguido este criterio.

7. Carácter emotivo y representativo del luto: el ritual

En la plaza de la estación se dispone cada año un palco especial desde el cual se desarrolla la ceremonia conmemorativa. También en este caso, es tal el punto de sedimentación y normalización del luto que cabe hablar, como ya hemos dicho, de un género conmemorativo que es propio del caso de Bolonia. La organización del espacio y del tiempo durante la conmemoración sigue convenciones perfectamente definidas. Desde el punto de vista del espacio, por ejemplo, existen varios niveles de aparición en escena, que podríamos definir según las distinciones al respecto de Goffman. La plaza se dividiría en cinco zonas: i) el palco, con los familiares de las víctimas y las autoridades concurrentes; ii) derecha e izquierda del palco, con los representantes del orden, policía, ferroviarios, voluntarios, urgencias y estandartes que desfilan durante la marcha; iii) el haz central bajo el palco, con los fotógrafos, televisiones, periodistas con sus micrófonos y móviles para transmitir en directo a sus redacciones los discursos del presidente de las distintas asociaciones y de las autoridades; iv) el haz central de la plaza con la ciudadanía, corredores y demás asociaciones presentes en la marcha; v) y, por último, la parte trasera, la cual, siguiendo la terminología teatral, podríamos definir sin connotación peyorativa alguna como el “gallinero”, y en la que se sitúan, por ejemplo, los grupos antiglobalización, el *Bologna Social Forum*, como ocurrió en 2001 o en 2002. Es desde esta zona desde donde, cada año, por situarse en la máxima distancia posible con respecto a las autoridades que hablan desde el palco, se oyen los abucheos y las críticas más encarnizadas. En este sentido, el “gallinero” constituye la zona en la que las protestas se manifiestan del modo más radical, así como el espacio en el que la disensión se ve reflejada del modo más contundente. A primera vista, podría pensarse que el palco representa la escena y la plaza la tramoya; sin embargo, esta simplificación no se corresponde en absoluto con la realidad. Aunque quepa aplicar en parte las distinciones que usa Goffman, hay de hecho tres niveles que caracterizan esta escena y esta

tramoya. En el palco, por ejemplo, el presidente de la Asociación y los demás oradores se colocan cerca del micrófono, en primera línea, rodeados de las demás autoridades presentes. Los familiares, en cambio, se sitúan a los lados y en las filas siguientes. Se sabe que a las 10:25 horas de cualquier 2 de agosto el sol suele ser intenso y las zonas cubiertas de toldos blancos cubren algunas zonas pero no la primera fila, al menos, no en su totalidad. En cambio, al fondo del palco existe una verdadera tramoya con respecto al resto de la plaza, en la que se acomoda a los familiares más ancianos de las víctimas, entre los que se reparte botellines de agua.

En cuanto al orden temporal, la ceremonia presenta fases distintas: cada año, la conmemoración se abre con el discurso del presidente de la Asociación. Con el transcurso de los años, el discurso ha ido adquiriendo formas retóricas perfectamente definidas: el presidente habla en nombre de los familiares, pero también de toda la sociedad civil, con el rechazo y la dignidad del ciudadano honrado. El discurso versa, en general, sobre el balance de lo prometido y lo realizado por las autoridades. Constituye un resumen y una valoración crítica de los hechos que, durante el año, han marcado la opinión pública y que son de relevancia para el contexto conmemorativo en el que nos encontramos (en 2002, se hizo mención al asesinato en Bolonia de Marco Biagi). Se trata de un discurso breve, de unos diez minutos de duración, que termina con el pitido de un tren que suena por los altavoces de la estación.¹⁴ El pitido representa una señal fundamental valiosísima, pues da paso al minuto de silencio en honor a las víctimas de la masacre, minuto que concluye con otro pitido de tren. Este minuto de silencio representa además un elemento clave en la evolución de la acción conmemorativa, ya que simboliza el paso de la sociedad civil al Estado. Antes del minuto de silencio, habla el presidente de la *Associazione 2 agosto*, y después las autoridades (como, por ejemplo, el alcalde), además de leerse los mensajes del presidente de la República y del presidente del Gobierno. Tradicionalmente, el presidente de la Asociación concluye su discurso unos segundos antes de las 10:25 horas, para permitir así a los ciudadanos manifestar su solidaridad con un largo aplauso.

8. El minuto de silencio como confín simbólico entre la sociedad civil y el Estado

La ruptura que en 2002 se produjo en la costumbre de guardar un minuto de silencio vino a demostrar el gran valor simbólico de esta convención. Aquel año no se observó esta práctica al quedar solapada por el largo aplauso dedicado al discurso de Paolo Bolognesi. *La Repubblica*, en su edición de 3 de agosto, empezó la página número seis dedicada a la jornada conmemorativa de la masacre con el titular *Fischi e rabbia a Bologna. Alta tensione quando è stato dimenticato il minuto di silenzio alle 10,25, l'ora della tragedia* (Abucheos y rabia en Bolonia. Se dispara la tensión al no respetarse el minuto de silencio a las 10:25 horas, hora de la tragedia). En la portada de *Liberazione*, dedicada exclusivamente

¹⁴ Sobre el estudio de los discursos conmemorativos de los presidentes de la Asociación (cf. Tota, 2003).

al caso Rai di Santoro y al aniversario de la masacre de Bolonia, al pie de una foto enorme del alcalde y del ministro Buttiglione tomada durante la ceremonia, pudo leerse lo siguiente: *La legittima contestazione. Grande partecipazione alla commemorazione della strage di Bologna dove viene “dimenticato” il minuto di silenzio, scatenando la reazione della piazza* (Protesta legítima: alta participación en la conmemoración de la masacre de Bolonia, en la que se “olvida” el minuto de silencio, con la reacción ciudadana consiguiente).

Para entender el contexto político de aquella jornada, hay que recordar que el 1 de agosto de 2002 se celebró un consejo de ministros en el que se aprobaron decretos muy polémicos, como en el Cirami. Un día después, la gente está descontenta y ya en la marcha, se oyeron voces de protesta.

Durante todos estos años, en más de una ocasión, esta ceremonia conmemorativa ha corrido el riesgo de politizarse en exceso, al haber ido transformándose poco a poco en un foro perfecto en el que recoger y articular cualquier protesta contra las cuestiones importantes de la vida del país, desde el terrorismo a las injusticias sociales, desde las políticas gubernamentales a cuestiones concretas relacionadas con la masacre, como la planteada en 1980 por la propia Asociación de familiares de las víctimas con respecto a la supresión del secreto de Estado. Frente a esta posible politización, la Asociación de familiares de las víctimas ha buscado siempre crear un sólido contrapunto, como fue el deseo explícito en 1981 de que la marcha fuese silenciosa, sin estridencias ni manifiestos políticos, o el profundo llamamiento dirigido a los antiglobalización en 2001 para que, en su protesta por los sucesos acaecidos en la ciudad de Génova, no se acabase desvirtuando la jornada conmemorativa de Bolonia. En este sentido, resulta emblemática la declaración hecha por Lidia Secci, viuda del primer presidente de la Asociación, a Luca Orsi, enviado especial de *Il Giorno* (3 de agosto de 2002, p. 5): *Questa non è più la commemorazione del 2 agosto. È una cosa brutta, una scusa per manifestare nel luogo e nel momento sbagliato. Non è concepibile fischiare anche quando si ricorda Biagi* (Esto no es conmemorar el 2 de agosto. Esto es horrible, es sólo una excusa para protestar, en el lugar y en el momento menos adecuados. Tampoco entiendo estos abucheos al recordar a Biagi). En 2002, durante esta jornada de conmemoración, surgió de nuevo la cuestión de la politización:

“Los aplausos dirigidos al discurso de Paolo Bolognesi se prolongaron durante bastantes minutos, hasta tal punto que no pudo oírse el primer pitido de tren, que no se oyó siquiera en el palco (ni siquiera desde el altavoz que la estación instaló en la fachada del edificio). En cualquier caso, los estandartes se alzaron como siempre a las 10:25 horas, en honor a las víctimas. Sí se oyó el segundo pitido, sin embargo, siguieron los aplausos, con lo que el ritual habitual se vio interrumpido e incluso casi invalidado, puesto que no pudo respetarse el minuto de silencio por las víctimas. Esta quiebra se sintió con malestar, sobre todo entre los presentes al lado del micrófono y, ante todo, muy patente en las primeras filas del palco, aunque no tanto entre la muchedumbre. Tras un momento de vacilación, se leyeron los mensajes del presidente de la República y el del Gobierno, el cual, en 2001, lo había leído en persona. Desde el palco fue visible la conmoción de algunos familiares de las víctimas, que lloraban en silencio a sus muertos,

siendo visible su dolor y frustración. La conmoción en el palco aumenta, e incluso la autora de esas líneas no pudo contener las lágrimas: circunstancia en la que queda corroborado el carácter social de las emociones tanto individuales como colectivas. Una vez concluida la lectura de los mensajes de las correspondientes autoridades, toma la palabra como de costumbre el alcalde de Bolonia, Giorgio Guazzaloca, contra el cual empiezan los abucheos, aun cuando el presidente de la Asociación de familiares de las víctimas acababa de agradecerle públicamente haber defendido el contenido de la lápida en la disputa surgida en el otoño de 2001 sobre el adjetivo “fascista”. De todas partes empiezan a oírse los abucheos, incluso cuando el alcalde menciona en su discurso el asesinato de Marco Biagi, a quien se ha dedicado la jornada. Entre los abucheos se oye una voz procedente del “gallinero”, que exclama “Vergüenza y respeto por las víctimas”. Cuando el alcalde finaliza su discurso, algunos ciudadanos siguen abucheándole, aunque muchos aplauden. La plaza se rebela, en cambio, cuando toma la palabra el ministro Buttiglione, cuya intervención no estaba prevista.” [Registro 2 de agosto de 2002, C- III, p. 6]

Cabe señalar que la intervención del ministro de Asuntos Comunitarios es recibido con las palabras “Tiene la palabra el representante del Gobierno”. Es decir, ya no se trata de la transición entre la sociedad civil y el Estado, que siempre ha tenido como bisagra el minuto de silencio, sino de una transición más problemática entre un concepto de Estado en abstracto, que representaba simbólicamente a todos los gobiernos desde 1981 hasta el presente, y el Estado en concreto, es decir, al Gobierno en el poder. También a este respecto hay que señalar que en Bolonia se ha dado siempre un mayor relieve al gobierno de la Nación que al gobierno regional, por haber sido considerado aquél cómplice en cierto modo de la manipulación de los hechos, frente al gobierno regional que ha sido siempre un interlocutor válido para los representantes de las víctimas y sus familiares.

Son significativos, por ejemplo, los titulares de la prensa de esa jornada, aparecidos en los diarios principales nacionales y locales del 3 de agosto de 2002:

“Protestas contra el Gobierno en el aniversario del 2 de agosto. La plaza se rebela durante la intervención del ministro Buttiglione, que no había sido programada. Boy-scouts atacan al ministro católico” (*La Repubblica*, 3 de agosto de 2002, p. 6). “Las protestas acallan el 2 de agosto” (*Il Giorno*, 3 de agosto de 2002, p. 5). “Abucheos y gritos contra Buttiglione en el aniversario de la masacre de Bolonia” (*Il Mattino*, 3 de agosto de 2002, p. 3). “Bolonia quiere saber la verdad. Abucheos y *Bella ciao* arrollan al ministro Buttiglione” (*Liberazione*, 3 de agosto de 2002, p. 9). “Escándalo deplorable en Bolonia. Durante la conmemoración de la masacre, el ruido de siempre inerrumpe al ministro y al alcalde” (*La Padania*, 3 de agosto de 2002, p. 13). “Abucheos a la boloñesa. Duras protestas contra el ministro Buttiglione y el alcalde Guazzaloca durante el aniversario de la masacre de la estación” (*Il Manifesto*, 3 de agosto de 2002, p. 2). “Buttiglione abuchado durante la conmemoración de la masacre. Tensión en el aniversario del atentado. Protestas de un chaval, según el ministro” (*Corriere della Sera*, 3 de agosto de 2002, p. 6). “Algarada en Bolonia, peor que los antiglobalización. Los abucheos contra

Buttiglione alteran la conmemoración de la tragedia.” (*Secolo d’Italia*, portada del 3 de agosto de 2002).

Para la prensa, el caso Buttiglione y lo sucedido con el minuto de silencio son hechos conexos, sin embargo, esta interpretación responde a una construcción mediática, por lo que, sólo parcialmente, se corresponde con el juego comunicativo y de relaciones que realmente tiene lugar durante la conmemoración. De hecho, durante el discurso del alcalde, se hizo mención explícita a la omisión del minuto de silencio y, concluido el discurso, el presidente de la provincia pidió al presidente de la Asociación de familiares de las víctimas que volviese a tomar la palabra para explicar a los ciudadanos lo sucedido y observar por fin el minuto de silencio. Paolo Bolognesi tomó efectivamente la palabra y agradeció a los ciudadanos el largo aplauso, explicando al mismo tiempo que ese mismo aplauso prolongado había impedido guardar el habitual minuto de silencio en honor a las víctimas, tras lo cual pidió a los presentes observarlo en ese momento y acabar en ese momento con el escándalo.

“En ese instante, la plaza enmudeció. Tras la petición de Bolognesi de guardar al minuto de silencio, la muchedumbre se calmó y, como por encanto, el orden habitual del rito volvió a su cauce. Sólo en el “gallinero” dos “espontáneos” aprovecharon el silencio para gritar “Bárbaros, fascistas”. Eran las 10:39 horas y, aunque con catorce minutos de retraso, pudo rendirse homenaje a las víctimas.” [Registro, 2 de agosto de 2002, C- III, p. 8].

Desde el punto de vista del rito establecido, la transgresión de la norma, es decir, la omisión del minuto de silencio, sólo pudo repararse socialmente mediante otra ruptura de la norma: volver a dar la palabra al presidente de la Asociación de familiares de las víctimas, que llegó a hablar dos veces, lo que nunca había estado previsto en el guión habitual de la ceremonia.

La interpretación de los hechos y de la omisión del minuto de silencio tuvo las más variadas formas en la prensa, y raramente se correspondió con la evolución real de los hechos. Por ejemplo, el enviado especial del *Corriere della sera* escribió:

“Fueron tres los pitidos de tren a las 10:25 horas, hora de la masacre. Sin embargo, no se respetó el minuto de silencio en recuerdo a los 85 muertos y 200 heridos, algo que nunca había pasado en todos estos años. Del pitido del tren se pasó al abucheo en la plaza. El blanco fue el ministro Rocco Buttiglione, principal sospechoso. Por efecto de rebote, el otro blanco fue el mensaje del Jefe del Estado. El único que salió indemne fue Paolo Bolognesi, presidente de la Asociación que agrupa a los familiares de las víctimas. Una ráfaga de rechazo se cernió sobre el representante del Gobierno: “¡Lárgate payaso!” le decían.” (*Corriere della sera*, 3 de agosto de 2002, p. 6).

Para la enviada especial del *Liberazione* (3 de agosto de 2002, p. 9), Angela Nocchi, destacó el carácter establecido del minuto de silencio, por lo que la evolución de los hechos fue distinta de la contada anteriormente:

“Desde hace veintidós años, a las 10:25 horas de cada 2 de agosto, la ciudad permanece en silencio durante un minuto, que sólo interrumpe un pitido de

tren, con el que se recuerda a las ochenta y cinco personas muertas por la bomba. No ayer. Por error, según se dijo. Pero la verdad es que, a las 10:25 horas no se oyó ninguna invitación a guardar ese minuto de silencio. El micrófono estuvo primero en manos del alcalde de Forza Italia, Guazzaloca, y después del ministro de Berlusconi. Hablaron, pero nadie recuerda qué dijeron, tal fue el coro de abucheos recibidos.”

También difiere la interpretación de *Il Messaggero* (3 de agosto de 2002, p.6):

“Por el deseo irresistible de transformar en manifestación una cita que no tiene nada de eso, la plaza de Bolonia no guardó siquiera el tradicional minuto de silencio que a las 10:25 horas de cada 2 de agosto deja todo y a todos en suspenso, conmovidos por el recuerdo. Volvió a hacerse un llamamiento veinte minutos más tarde, una vez superado el alboroto y el griterío. Fue la marca de un día que empezó mal y que acabó peor.”

En los artículos sobre la jornada conmemorativa, es interesante observar la contraposición que se hace entre “la plaza” y “los ciudadanos”. Si la primera se utiliza para hacer referencia a la muchedumbre de forma peyorativa, la segunda busca destacar el carácter racional y consciente de aquéllos que hablan en nombre de la sociedad civil y la representan.

También es interesante destacar la interpretación que la prensa hizo de las protestas contra el ministro de Asuntos Comunitarios. En muchos diarios se subrayó que su intervención no estaba prevista e, incluso unos días antes, no se esperaba siquiera que estuviese presente ningún representante del Gobierno. Posteriormente, se anunció la presencia de Buttiglione, pero no se había previsto que pronunciase ningún discurso. Ello explica que la intervención del ministro se considerase inoportuna, fuera de lugar y ajena al guión establecido:

“Día conmemorativo también para el ministro Rocco Buttiglione, aunque sea por la oleada de abucheos que acompañó ayer su visita a Bolonia. También fue un día de récords, pues no todo el mundo cosecha tales protestas de unos simples boy-scouts, que son gente pacífica, alejada en general de la política; además, verdaderos boy-scouts, con sus uniformes impecables, seis chicos de Palermo que ... entonaron el polémico *Bella ciao*.” (*Corriere della sera*, 3 de agosto de 2002, p. 6).

En este mismo diario, Vittorio Monti escribió:

“Estaba previsto que el representante del Gobierno no tomase la palabra. Sin embargo, Buttiglione quiso hablar pese a todo. Ante el torbellino que empezaba a formarse en el público, entre el resto de las autoridades se empezaron a oír susurros como “¿Lo estará haciendo a propósito?”. Vasco Errani, presidente de la Emilia Romagna, retrocedió y pidió explicaciones al cabeza de los familiares de las víctimas, “Pero, ¿qué hace con el micrófono?”.” (*Corriere della sera*, 3 de agosto de 2002, p. 6).

Estamos aquí ante un ejemplo clásico de invalidación del contenido de un mensaje por la falta de legitimación de la fuente. El ministro había tomado la palabra para decir que ya se había puesto en contacto con el presidente del consejo, el cual

había dado su acuerdo al deseo del Gobierno de suprimir el secreto de Estado con respecto a toda la información referente a la masacre de Bolonia (cf. entrevista en el diario *La Stampa*, 3 de agosto de 2002, p. 5). Es cierto que, veintidós años después de la masacre, este deseo llega con cierto retraso, aunque la Asociación de familiares de las víctimas ha estado luchando todo este tiempo por la supresión del secreto de Estado, hasta el punto de que, en la inscripción conmemorativa de 2002, pudo leerse: *Abolire il segreto di stato nei reati di strage e terrorismo è un dovere delle istituzioni, diritto per i cittadini* (Suprimir el secreto de Estado en delitos relacionados con masacres y terrorismo es un deber institucional y un derecho de los ciudadanos).

En cualquier caso, ese deseo del Gobierno no se estimó digno de consideración, pues la escasa credibilidad conferida a la fuente restaba legitimidad y valor al contenido del mensaje. En una entrevista recogida en *Il Manifesto* (3 de agosto de 2002, p.2), un ciudadano afirmó que “la sospecha de que Buttiglione hubiese estado tomando el pelo a la gente era general entre la muchedumbre asistente”. Antonio Amorosi, portavoz de los Verdes, declaró en una entrevista “Tenemos la sospecha de que un gobierno que preside un antiguo componente de la P2 no tenga interés alguno en arrojar luz sobre los hechos de una masacre como fue ésta”. (*Il Manifesto*, 3 de agosto de 2002, p. 2).

9. Comparación con la ceremonia conmemorativa de San Benedetto Val di Sambro

Durante esta jornada conmemorativa, todos los años, a las 11:15 horas sale de la estación un tren especial con destino a San Benedetto Val di Sambro, donde se depositan las coronas fúnebres en recuerdo de las víctimas de los atentados de los trenes Italicus (4 de agosto de 1974) y 904 Nápoles-Milán (23 de diciembre de 1984). Se trata de un recorrido de unos veinte minutos, con un trayecto de unos cuarenta kilómetros. La tragedia del Italicus tuvo lugar un 4 agosto, seis años antes de la masacre de Bolonia y, por la proximidad de esta fecha con la del 2 de agosto, la conmemoración conjunta de ambas ha parecido desde siempre un hecho natural. La ceremonia de San Benedetto tiene lugar cada año en la plaza situada frente a la estación. El monumento conmemorativo de la masacre del Italicus está hecho con una estructura de hierro, de pedazos del tren, con forma de puerta de salida, en la que se han reproducido las manos aferradas a la puerta, en un deseo desesperado por escapar del infierno que supuso la explosión, unas manos despavoridas intentando una salvación imposible. La estructura es un auténtico nudo de chapa, construido con uno de los vagones del tren golpeados por la bomba, que se apoya en una masa de granito. En el caso de las víctimas del tren 904, existe un letrero conmemorativo similar al de la masacre de Bolonia. La ceremonia dura en total veinte minutos y se inicia cada año con la voz de un ferroviario, procedente de un altavoz, que recuerda a las víctimas de la masacre e invita a mantener un minuto de silencio. Primero se oye un pitido de tren y, al cabo de sesenta minutos, se oye un segundo pitido. Los estandartes de la región, rodeando el monumento del Italicus, se alzan en homenaje a las víctimas. Los militares presentes en la ceremonia saludan a los asistentes y el párroco

de San Benedetto lee todos los años un pasaje de la Biblia, nunca el mismo, en honor a las víctimas. Después se procede a depositar las coronas. Participan en la ceremonia las autoridades políticas e institucionales, aunque no pronuncian ningún discurso. También asisten el alcalde de San Benedetto, el presidente de la provincia, el presidente de la región, el alcalde de Bolonia y representantes de la comunidad judía de Bolonia, además de los presidentes de otras asociaciones de familiares de víctimas de otras tragedias.

El 23 de diciembre de 1984, tuvo lugar en Val di Sambro otra masacre cometida en un tren, a saber, la del rápido 904 entre Nápoles y Milán. La ceremonia conmemorativa por esta tragedia se ha venido celebrando desde 1985 cada 23 de diciembre y, a petición expresa de los familiares de las víctimas del 904, se ha celebrado en la misma fecha la conmemoración por los muertos del Italicus. Así, con ocasión del 2 de agosto, se optó por conmemorar bien a las víctimas del 4 de agosto de 1974, bien a las del 23 de diciembre de 1984. Por último, la ceremonia finaliza con una comida que el alcalde ofrece a todos los participantes y que se organiza en el bar de la estación.

En este contexto, la conmemoración de Val di Sambro es especialmente relevante, ya que, aunque tenga lugar como parte integrante de la misma jornada en honor a las víctimas de Bolonia, presenta a primera vista algunas variantes importantes con respecto a la estructura de la conmemoración consolidada con los años en Bolonia. En línea con la ceremonia de Bolonia, cabría esperar que el alcalde de San Benedetto tomase la palabra, o bien que interviniesen brevemente los presidentes de las asociaciones de familiares de las víctimas del Italicus y del tren 904. Además, podría prescindirse de la bendición del párroco. En este sentido, cabría pensar que esta ceremonia se aleja de la celebrada cada año, unos minutos antes, en la plaza de la estación de Bolonia. Pero en esta comparación hay que tener en cuenta, sin embargo, una dimensión clave desde el punto de vista analítico: la menor politización, en principio, del acto de Val di Sambro se puede leer desde un ángulo diferente si ambas conmemoraciones se interpretan, no como yuxtapuestas, sino como sucesivas y, por ende, sólidamente integradas entre sí. Desde esta perspectiva, no estaríamos ante dos guiones de ceremonias distintas, sino ante un mismo guión¹⁵. La mayor visibilidad de la plaza de Bolonia como foro público, sea local o nacional, ha tenido como consecuencia inevitable que la política se haya hecho espacio en esa plaza y se haya articulado en mayor medida, lo que no habría ocurrido en el espacio más reducido que ofrece San Benedetto. La gran diferencia parece residir además en la presencia de una autoridad eclesiástica, que en este caso, prevalece sobre las autoridades civiles (los presidentes de las asociaciones de familiares de las víctimas) y sobre los representantes políticos (como el alcalde de San Benedetto). Tampoco cabe analizar esta diferencia en abstracto, sino que debe situarse en el contexto más

¹⁵ Son muchos los datos que documentan la fuerte interconexión entre las dos ceremonias y que permiten analizarlas como dos segmentos de una misma práctica ritual, por un lado los programas de la jornada, en los que las dos ceremonias se presentan conjuntamente y, por otro, el hecho de que los familiares de la masacre de San Benedetto regresen después a Bolonia para participar en la comida de la Asociación de familiares de las víctimas, con los representantes de las demás masacres cometidas en estaciones de tren.

amplio de la relación entre las autoridades eclesiásticas locales, los familiares de las víctimas y las autoridades políticas y civiles. Al comparar ambas ceremonias, llama sobre todo la atención el hecho de que, en Bolonia, se haya consolidado una doble modalidad de participación de las autoridades políticas en la ceremonia: algunos de estos representantes, con su presencia, muestran su solidaridad y respeto por las víctimas, mientras que otros toman la palabra desde el palco de la estación. En cambio, en San Benedetto, esta segunda modalidad no ha llegado a consolidarse nunca y la única autoridad que toma la palabra es la eclesiástica, la cual, al menos hasta 2002, con la celebración de una misa en la catedral, siempre había estado ausente en Bolonia. Otra peculiaridad que presenta Val di Sambro es el mecanismo retórico que constituye la voz del ferroviario desde un altavoz, como anuncio de la ceremonia conmemorativa.

Para entender mejor el origen del género conmemorativo consolidado con la masacre de Bolonia y captar, por tanto, con mayor precisión, las diferencias con respecto a las ceremonias de los trenes Italicus y 904, debemos referirnos a un documento ilustrativo sobre el llamamiento hecho a la ciudad por la Asociación de familiares de las víctimas de la masacre de Bolonia el 25 de julio de 1981, es decir, una semana antes del primer aniversario de la masacre. El llamamiento documenta el papel fundamental que esta Asociación ha desempeñado desde un principio, con respecto al carácter social y cultural que esta ceremonia ha ido asumiendo con el transcurso de los años.

“LLAMAMIENTO A LOS CIUDADANOS

El día 2 de agosto, la ciudad de Bolonia recordará, con ocasión de su primer aniversario, a las víctimas de la salvaje masacre fascista. Pedimos que el 2 de agosto, la estación y la Piazza Maggiore no sean lugares para manifestaciones, sino un lugar de encuentro y de debate para los ciudadanos italianos y europeos que se reúnan en Bolonia para afirmar su voluntad de justicia y de lucha contra el terrorismo. La marcha silenciosa, sin banderas, pancartas ni insignias, que partirá por la mañana desde la estación, se articulará como sigue:

- abrirán la marcha los familiares de las víctimas;
- seguirán los representantes de la ciudad, con sus estandartes;
- después, los estandartes de las demás ciudades que han sufrido estas masacres;
- el personal de primeros auxilios con sus uniformes de trabajo;
- el resto de la población.

A las 10:25 horas, en la estación, se leerá un comunicado de la Asociación de familiares de las víctimas, y se guardará un minuto de silencio hasta las 10:27 horas, a lo que seguirá un llamamiento a los jóvenes de toda Europa contra el terrorismo. Pedimos que la marcha sea silenciosa y no se luzcan banderas, pancartas ni insignias; deberá entenderse como una unión para compartir el dolor, el recuerdo y el deseo de verdad y de justicia de todos los ciudadanos demócratas. Para que la marcha sea un éxito, pedimos a todos

los ciudadanos y fuerzas democráticas organizadas (partidos, sindicatos y demás asociaciones democráticas), que respeten estas indicaciones. Para contribuir al orden durante este acto, hemos solicitado y obtenido el apoyo de la federación sindical unitaria CGIL-CISL-UIL.

25 de julio de 1981”

Asociación de familiares de las víctimas de la masacre de la estación de
Bolonia del 2 de agosto de 1980

[Registro nº 20 – Archivo de la Asociación 2 de agosto]

Se trata de un documento de la máxima importancia, al marcar desde un inicio algunas de las etapas fundamentales de la jornada conmemorativa (la composición de la marcha, los turnos de intervención durante la ceremonia), el tipo de marcha (silenciosa, sin banderas ni pancartas), los principales interlocutores (la ciudadanía, las federaciones sindicales, las asociaciones democráticas, los partidos). El documento es de julio de 1981, pero su contenido ha seguido siendo el mismo en los veinte años sucesivos de conmemoraciones. Con los años, la Asociación de familiares de las víctimas ha sido clave para consolidar un género conmemorativo perfectamente delimitado, un género que, como la propia definición de esta noción establece, incluye el grado de libertad posible, es decir, las variaciones permitidas del guión seguido en esta conmemoración. Es así como deben entenderse todas las iniciativas llevadas a cabo por la propia Asociación y por los numerosos comités de solidaridad con las víctimas que han surgido en Bolonia y que, desde 1981 hasta la fecha, han contribuido a imprimir el carácter cultural y social del recuerdo por parte de la sociedad, en un suceso tan debatido y controvertido.

10. Los nuevos medios de comunicación y el recuerdo: las páginas de Internet contra el olvido

Las páginas de Internet para el recuerdo son un fenómeno relativamente reciente que, sin embargo, ha adquirido como veremos una relevancia especial. Hablamos de las llamadas “páginas para el recuerdo”, creadas por las asociaciones de familiares de las víctimas que han ido formándose por el número considerable de masacres, actos terroristas o crímenes de la mafia ocurridos. Podemos citar, a modo de ejemplo, la asociación de familiares de las víctimas de la masacre de la *Piazza Fontana*, la de los familiares de las víctimas del tren 904, la asociación de las víctimas de la banda *Uno Bianca*, la asociación de padres del instituto Salvemini, la fundación Falcone y la asociación de familiares de las víctimas de la masacre de Georgofili.

Desde 1990, se han creado en Italia numerosas páginas para el recuerdo con características similares entre sí, aunque diferentes en cuanto al método comunicativo. Además de la página sobre terrorismo y masacres en Italia (www.cedost.it), que dirige Cinzia Venturoli para el Centro de documentación histórico-política sobre masacres de Bolonia, que fundó en septiembre de 2000 el instituto regional Ferruccio Parri y la Asociación de familiares de las víctimas de la masacre de Bolonia, existieron primero las páginas relacionadas con la red cívica de Bologna

Iperbole, a la que se accede a través de la página de la ciudad de Bolonia, entrando en el Terzo Settore y, después, en Impegno Civile. En esta página se encuentra el portal de la Asociación de familiares de las víctimas de la masacre de Bolonia (www.comune.bologna.it/iperbole/2agost80/) y el de la Asociación de familiares de las víctimas de la masacre de Ustica (www.comune.bologna.it/iperbole/ustica/). No es fortuito que las páginas relacionadas con ambas masacres estén ligadas, pues son numerosos los periodistas, investigadores y magistrados que han mencionado o investigado la posible relación entre ambos hechos acaecidos en un plazo de tiempo tan corto: la tragedia de Ustica ocurrió el 27 de junio de 1980 y la de Bolonia el 2 de agosto del mismo año. Ambas Asociaciones comparten además la misma sede, en un edificio de la calle Polese, nº 22, que puso a su disposición la ciudad de Bolonia.

Otra página de interés es la de los periodistas: Fabrizio Coliaretì, colaborador de *Il Messaggero*, y Daniele Biacchessi, de *Radio 24*, radio del *Sole 24 Ore* y autor de muchos libros a este respecto. La página www.stragi80.com consta de tres partes: “*Ustica 27 giugno*”, “*Bologna 2 agosto*” y “*le bombe e le stragi del 1993*”. Entrando en esta tercera parte, se accede a tres enlaces, a saber, *Roma, via Fauro*; *Firenze, via dei Georgofili*; *Milano, via Palestro*.

El coordinador de la redacción de *Terra!*, el semanal de TG5, Sandro Provvionato, dirige otra página para el recuerdo con gran número de documentos y amplia información. Se trata de www.misteriditalia.com. En ella, existe una sección especial dedicada a las masacres que han ensangrentado la historia reciente de Italia.¹

Aunque las páginas mencionadas presenten características comunicativas concretas, pertinentes desde un punto de vista analítico, las páginas que dirigen directamente las asociaciones de familiares de las víctimas presentan una dimensión suplementaria, a saber, lo conseguido por estas asociaciones en pro de la justicia. Para estas asociaciones, las páginas han resultado ser, de hecho, un instrumento valiosísimo. En primer lugar, han permitido crear archivos públicos, de fácil acceso para cualquier ciudadano italiano, con documentación relativa a los complejos y densos trámites judiciales que han motivado estas masacres:

“Una de las cuestiones más espinosas para nosotros ha sido siempre conseguir documentos, como sentencias, argumentos sobre la masacre, etc. Se trata de documentación al alcance del público, pero entre fotocopias, tasas y demás, y los permisos necesarios en algunos casos, el coste es altísimo. También teníamos el problema de dónde depositar esta cantidad enorme de papel, de modo que también pudiesen consultarlo investigadores, estudiantes y todo aquel que estuviese interesado. En este sentido, las páginas en Internet son una solución perfecta, ya que permiten archivar, por poco dinero, todo este material sin problemas físicos de espacio. Además, la documentación está al alcance de todos y, por otra parte, hacerla desaparecer resulta más difícil.” (Entrevista a un familiar de las víctimas de la masacre de la calle Georgofili).

Las páginas por el recuerdo tendrán un papel cada vez más importante en la difícil lucha por la verdad que libran estas asociaciones. Se está pensando además en

traducir parte de estos documentos a otras lenguas, como el inglés o el español, para que todo este material pueda ser leído por un público mucho más internacional. En este sentido, la tragedia del 11 de septiembre en Nueva York y la del 11 de marzo en Madrid han hecho que se mundialice toda información, datos y experiencias relacionados con el terrorismo y este tipo de masacres, y con los problemas asociados a la conmemoración y el recuerdo vivo de estos sucesos, abriendo vías constantes de comunicación entre, por ejemplo, la Asociación de familiares de las víctimas de la masacre de Bolonia, el Centro de documentación histórico-política sobre masacres, en Italia, y el Departamento de Estado norteamericano.

La página de la Asociación de familiares de las víctimas de la masacre de Bolonia se divide concretamente en siete secciones y dos enlaces, a saber, el portal de *Stragi80* y el del Centro de documentación histórico-política sobre masacres. Dichas secciones son las siguientes: presentaciones, comunicados, discursos, actos, documentos, procesos y estatuto de la Asociación. En la sección *manifestazioni* (actos), existe un enlace con la obra fotográfica de Marco Bolognesi sobre la masacre (*Frammenti di un ricordo*) y con la página del concurso internacional de composición 2 de agosto. En *documenti* (documentos), nos encontramos con *Un manifesto per non dimenticare*, en el que se han archivado imágenes de todos los manifiestos conmemorativos publicados por la Asociación con ocasión del aniversario de la masacre, desde 1981 hasta la fecha. La parte más compacta de la página es la dedicada al archivo de todos los trámites judiciales (sentencias, argumentación de los recursos, etc.).

A diferencia de las páginas por el recuerdo de *Cedost* y de *Stragi80*, más ricas en imágenes y películas, esta página es muy sobria, con poco colorido y un predominio del texto escrito, lo que responde al hecho de que la función inicial y principal de esta página ha sido la de servir de archivo. De hecho, se trata de un archivo con material y documentación muy valiosa para investigadores y para la sociedad civil en general. Con los años, la página de la Asociación ha ido evolucionando y ampliando su estructura original: de su carácter documental, con los trámites judiciales como contenido, y crítico, en torno a la actuación de las instituciones, ha pasado a tener un carácter informativo, exponiendo las iniciativas de la Asociación, lo que ha transformado esta página en una verdadera ventana abierta a la sociedad, para el recuerdo de la masacre. En el verano de 2002, se registró un nuevo avance en cuanto al uso de la tecnología, con la incorporación por parte de *Cedost* de la iniciativa “¿Dónde estaba yo el 2 de agosto de 1980?”, iniciativa destinada a recopilar información de las personas que visitan la página, información que después se introduce en la red para su posterior publicación en un libro. Es indudable que las páginas para el recuerdo y los servidores correspondientes serán en el futuro una gran herramienta para las asociaciones destinadas a suscitar la participación social, además de una modalidad nueva para documentar el pasado y mantener en la sociedad la memoria y el recuerdo. La fuerza e influencia de estas páginas reside, de hecho, en su capacidad para trasladar toda esta documentación sobre hechos controvertidos a un plano en el que el recuerdo se aviva en la memoria. Para asociaciones como la de los familiares de las víctimas de la masacre de Bolonia, estas páginas sirven para plasmar en la

escena *on line*, es decir, electrónicamente, el papel y la relevancia que, *off line*, es decir, en la vida real, ha conseguido conquistar hace tiempo.

Bibliografía:

- Assmann J. (1992), *Das kulturelle Gedächtnis. Schrift, Erinnerung und politische Identität in frühen Hochkulturen*, München: Beck; trad. it. *La memoria culturale. Scrittura, ricordo e identità politica nelle grandi civiltà antiche*, Turín: Einaudi, 1997.
- Barazzetti, D. y Leccardi, C. (ed.) (1997), *Responsabilità e memoria. Linee per il futuro*, Roma: Nis.
- Becker, H. (1963), *Outsiders: studies in the sociology of deviance*, New York: Free Press of Glencoe; trad. it. *Outsiders: saggi di sociologia della devianza*, Turín, Gruppo Abele.
- Cavalli, A. (1996), "I giovani e la memoria del fascismo e della Resistenza", *Il Mulino*, 363, 51-7.
- Connerton, P. (1989), *How Societies Remember*, Cambridge: Cambridge University Press.
- Ferrara, A. (1999), "Riflessioni sul concetto di religione civile", *Rassegna Italiana di Sociologia*, 2.
- Foot, J. (2001), *La strage e la città: Milano e Piazza Fontana, 1969-1999*, en Tota (ed., 2001), 199-215.
- Halbwachs, M. (1968), *La mémoire collective*, Paris, Presses Universitaires de France; trad. it. *La memoria collettiva*, Milán: Unicopli, 1987.
- Jedlowski, P. (1997), *Il paradosso della commemorazione*, en Barazzetti, D. y C. Leccardi (ed.), 103-14.
- (1989), *Memoria, esperienza e modernità*, Milán: Angeli.
- y M. Rampazi (ed.) (1991), *Il senso del passato. Per una sociologia della memoria*, Milán: Angeli.
- Namer, G. (1991), *Memoria sociale e memoria collettiva. Una rilettura di Halbwachs*, en Jedlowski P. y M. Rampazi (ed.), 91-106.
- Rampazi, M. (2001), "La memoria collettiva", número monográfico de *Rassegna Italiana di Sociologia*, 3.
- Rositi, F. (2001), *Sulle virtù pubbliche. Cultura comune, ceti dirigenti, democrazia*, Turín: Bollati Boringhieri.
- Rusconi, G E. (ed.) (1987), *Germania: un passato che non passa. I crimini nazisti e l'identità tedesca*, Turín: Einaudi.
- (ed.) (1999), "Una supplenza di religione civile in Italia?", *Rassegna Italiana di Sociologia*, 2.
- Sciolla, L. (1999), "Religione civile e valori della cittadinanza", *Rassegna Italiana di Sociologia*, 2.
- Tota, A. L. (ed.) (2001): *La memoria contesa. Studi sulla comunicazione sociale del passato*, Milán, Angeli.
- (ed.) (2002): *Tra simbolo e funzione: l'orologio della memoria*, en "Il Mulino", 4.
- (ed.) (2003): *La città ferita. Memoria e comunicazione pubblica della strage di Bologna*, Bologna, il Mulino.

Turnaturi, G. (1991): *Associati per amore. L'etica degli affetti delle relazioni quotidiane*, Milán, Feltrinelli.

(1999): *Pubblico e Privato: un reciproco abbandono?*, en "Rassegna Italiana di Sociologia", 2.

Wagner-Pacifici, R. (1996): *Memories in the Making: The Shapes of Things That Went*, en "Qualitative Sociology", 19, 3, pp. 301-21.

Schwartz, B.: *The Vietnam Veterans Memorial: Commemorating a Difficult Past*, en "American Journal of Sociology", 97, 2, pp. 376-420.